



La *lectio divina* en el Sínodo sobre la Palabra de Dios (primera parte)

Antonio Izquierdo García, L.C.

El término *lectio divina* ha resonado con mucha frecuencia en el aula sinodal a lo largo de las sesiones tenidas durante la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, reunida del 5 al 26 de octubre 2008, para reflexionar sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Mi intención en este estudio es doble: 1) Documentar el término en las variadas intervenciones tenidas a lo largo de las dos primeras fases de la Asamblea: la fase presinodal y la sinodal¹; y 2) Reflexionar sobre el uso del término, con diversos matices, por parte de los padres sinodales, con el fin de presentar una primera visión de conjunto de las valoraciones, aplicaciones y frutos que los padres sinodales han unido a la *lectio divina*, todo ello bajo la guía del *iter* sinodal².

El término en la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia

Quisiera desde el inicio precisar que no es mi intención recoger todo lo que los padres sinodales han dicho sobre la lectura de la Biblia y

¹ Habría que analizar también la fase postsinodal, pero no habiendo sido publicado todavía el documento pontificio sobre el tema, pienso que es más oportuno dejarla fuera de nuestro estudio.

² Para el acceso a las fuentes me he servido del portal del Vaticano: www.vatican.va y de *L'Osservatore Romano*, edición española.

en particular sobre la *lectio divina*, aunque no hayan usado dicha expresión³. Mi estudio se centra, aunque no de modo exclusivo, en aquellos textos en que dicha expresión viene usada en las dos primeras fases de las tres en las que la Asamblea se ha desarrollado. En la fase presinodal consideraré primeramente dos documentos del Sínodo: los *Lineamenta* y luego el *Instrumentum laboris*. Tendré en cuenta, en esta primera fase previa, la contribución del papa Benedicto XVI, en varias ocasiones, y más particularmente en la catequesis semanal de los miércoles sobre los Padres de la Iglesia. Recogeré, en segundo lugar, el término según aparece en la fase sinodal bajo los siguientes epígrafes: la *lectio divina* en las Relaciones, en las intervenciones de los padres sinodales, en los *circuli minores*, en las proposiciones, en el Mensaje de los padres sinodales al pueblo de Dios, en la intervención del Patriarca ecuménico Bartolomé I y, por último, en las varias intervenciones del Obispo de Roma, el papa Benedicto XVI.

A) El término en la fase presinodal

1. La *lectio divina* en los *Lineamenta*

Son varias las veces en que se habla de la *lectio divina* en este documento. La primera se halla en la introducción al mismo, al ilustrar la finalidad del Sínodo sobre la Palabra de Dios. He aquí el texto:

Concretamente, el Sínodo se propone, entre sus finalidades, contribuir a iluminar aquellos aspectos fundamentales de la verdad sobre la Revelación, como son la Palabra de Dios, la Tradición, la Biblia, el Magisterio, que impulsan y garantizan un válido y eficaz camino de fe; encender la estima y el amor profundo por la Sagrada Escritura, haciendo que los fieles tengan «fácil acceso» [8]⁴ a ella; renovar

³ De hecho, en las diversas intervenciones de los relatores y de los padres sinodales se usan otras expresiones equivalentes, por ejemplo, “lectura espiritual de la Biblia”, “lectura orante”, “lectura en el Espíritu”, lectura teológica; y en otras ocasiones se habla de elementos característicos de la LD pero sin usar dicha expresión, por ejemplo, “Dios que habla en la oración y el hombre orante que escucha y responde”, o “leer, meditar y orar la Biblia, el Evangelio”, o “escucha de la Palabra de Dios y actualización en la propia vida para transformarla bajo la fuerza de la Palabra”, etcétera. En fidelidad al objetivo que me he propuesto, mi consideración va dirigida preferentemente sea a las expresiones sea a las menciones implícitas de la LD.

⁴ Dentro de las citas de los documentos he dejado la enumeración de cada uno de ellos, para que, si alguien desea consultarlas, pueda encontrar rápidamente la referencia.

la escucha de la Palabra de Dios, en el momento litúrgico y catequístico, especialmente con el ejercicio de la *lectio divina*, debidamente adaptada a las diversas circunstancias; ofrecer al mundo de los pobres una Palabra de consuelo y esperanza (no. 5).

La siguiente mención la hallamos en el capítulo II sobre la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, después de afirmar que la Iglesia nace y vive de la Palabra de Dios, que la Palabra de Dios sostiene a la Iglesia a lo largo de su historia, que la Palabra de Dios penetra y anima, en la potencia del Espíritu Santo, toda la vida de la Iglesia. Todavía en el capítulo II se afirma que la Iglesia se alimenta de la Palabra de Dios en varios modos: en la liturgia y en la oración, en la evangelización y la catequesis, en la exégesis y en la teología, y finalmente en la vida del creyente. Es en este apartado donde más se recurre al término LD. Primero se resalta el rol de la LD en la evangelización y en la catequesis (no. 23), luego se exhorta a la praxis de la misma para una formación iluminada, paciente y continua de todos los fieles, especialmente de los sacerdotes y personas consagradas. En el cuestionario que aparece al final del capítulo, se vuelve a hacer referencia a la LD (pregunta no. 6).

Se ha de alentar vivamente sobre todo esa praxis de la Biblia que se remonta a los orígenes cristianos y que ha acompañado a la Iglesia en su historia. Se llama tradicionalmente *Lectio Divina* con sus diversos momentos (*lectio, meditatio, oratio, contemplatio*). [101] Ella tiene su casa en la experiencia monástica, pero hoy el Espíritu, a través del Magisterio, la propone al clero, [102] a las comunidades parroquiales, a los movimientos eclesiales, a la familia y a los jóvenes. [103] Escribe Juan Pablo II: «Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia»; [104] «mediante el uso de los nuevos métodos, atentamente ponderados, al paso de los tiempos». [105] En particular, el Santo Padre Benedicto XVI invita a los jóvenes «a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir». [106] Y a todos recuerda: La lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón». [107] (no. 23).

La novedad de la *lectio* en el pueblo de Dios requiere una formación iluminada, paciente y continua, entre los presbíteros, las personas de vida consagrada y los laicos, de tal manera que se llegue a compartir

las experiencias de Dios provocadas por la Palabra escuchada (*collatio*). [108] La Palabra de Dios debe ser la primera fuente que inspira la vida espiritual de la comunidad en sus aspectos prácticos, como los ejercicios espirituales, los retiros, las devociones y las experiencias religiosas. Importante objetivo (y criterio de autenticidad) es hacer madurar a cada uno en la lectura personal de la Palabra en óptica sapiencial y en vista de un discernimiento cristiano de la realidad, de la capacidad de dar cuenta de la propia esperanza (cf. *1 Pe* 3,15) y del testimonio cristiano de la santidad. Recuerda San Cipriano, recogiendo un pensamiento compartido por los Padres «Dedicarte con asiduidad a la oración y a la *lectio divina*. Cuando rezas hablas con Dios, cuando lees es Dios quien habla contigo» [109] (no. 23).

Un rol importante en la evangelización corresponde al encuentro directo con la Sagrada Escritura. Esto es un objetivo primario: «La catequesis, en concreto, debe ser una auténtica introducción a la “*lectio divina*”, es decir, a la lectura de la Sagrada Escritura, hecha según el Espíritu que habita en la Iglesia», [87] y al mismo tiempo un contenido central: la catequesis «ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos» [88] (no. 25). ¿La *Lectio Divina* es practicada? ¿Bajo qué formas? ¿Qué factores la favorecen y cuáles la obstaculizan? (Pregunta no. 6).

El último capítulo de los *Lineamenta* está dedicado a la Palabra de Dios en la misión de la Iglesia. En él se afirma que la Palabra de Dios debe estar al alcance de todos. Luego, entre otras reflexiones, hay un párrafo dedicado al papel de las personas de vida consagrada en llevar la Palabra de Dios al pueblo mediante la LD. En la tercera pregunta de este capítulo se vuelve a citar la LD⁵.

⁵ En la presentación del documento a la prensa Mons. Eterovic, secretario del Sínodo de los Obispos, hizo uso por dos veces de la expresión LD, en dos contextos ya considerados en los *Lineamenta*: 1) Al hablar de la evangelización y de la catequesis dice: “Es necesario, además, favorecer el encuentro directo con la Sagrada Escritura y una auténtica introducción a la *lectio divina*, promoviendo una catequesis bíblica integrada en la vida eclesial”. 2) Vuelve sobre la expresión al hablar sobre la vida del creyente: “Para penetrar en el pleno sentido de la Palabra que Dios Padre nos dirige en la gracia del Espíritu Santo, es necesario potenciar la *lectio divina* con sus varios momentos: *lectio, meditatio, oratio, contemplatio*. Tal lectura requiere una adecuada preparación de los presbíteros, de las personas de vida consagrada y de los laicos que tienen en la Palabra de Dios la primera fuente de inspiración para la vida espiritual en las comunidades en que viven. Ella guía a un discernimiento sapiencial de la vida de cada día, iluminando el camino del cristiano a través de las vías, frecuentemente tortuosas, de la historia hacia la meta de la santidad”.

En este camino de la Palabra de Dios hacia el pueblo, tienen un rol específico *las personas de vida consagrada*. Ellas, como subraya el Vaticano II, «tengan, ante todo, diariamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir, por la lectura y la meditación de los sagrados Libros, el sublime conocimiento de Jesucristo (*Flp* 3,8)» [117] y encuentren renovada fuerza en su tarea de educación y de evangelización, especialmente entre los pobres, los pequeños y los últimos. Para los Padres de la Iglesia el texto bíblico debe ser objeto de un cotidiano “rumiar”. Cuando el hombre inicia a leer las divinas Escrituras —reflexionaba San Ambrosio— Dios vuelve a pasear con él en el paraíso terrestre. [118] Y Juan Pablo II afirmaba: «La Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad cristiana. Ella alimenta una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora. Por este motivo la *lectio divina* ha sido tenida en la más alta estima desde el nacimiento de los Institutos de vida consagrada, y de manera particular en el monacato. Gracias a ella, la Palabra de Dios llega a la vida, sobre la cual proyecta la luz de la sabiduría que es don del Espíritu». [119] (no. 27)

¿Cuáles son las formas propuestas de encuentro con la Palabra de Dios (grupos bíblicos o de escucha, cursos bíblicos, jornadas de la Biblia, *Lectio divina*) y cuáles son las actividades más frecuentadas en este campo por los cristianos? (Pregunta no. 3).

2. La *lectio divina* en el *Instrumentum laboris*

En la introducción al documento, tratando de la finalidad de este sínodo, se encuentra una referencia a la *lectio divina*, como en los *Lineamenta*, pero con una formulación diversa: “Además es necesario [...] estimular en todos los ambientes la práctica de la *lectio divina*, debidamente adaptada a las diversas circunstancias”. A las tres partes del documento precede una *Premisa*, en que se exponen los resultados positivos a la vez que los aspectos abiertos y problemáticos de la Palabra de Dios en la comunidad cristiana, después de algo más de cuarenta años pasados desde el Concilio Vaticano II y la Constitución dogmática sobre la Revelación o Palabra de Dios. Entre los resultados positivos se indica “la práctica incipiente pero fructuosa de la *lectio divina* con modalidades diversas”.

En el capítulo III de la primera parte sobre la identidad de la Palabra de Dios se trata de la “actitud requerida a quien escucha la Palabra” y se presenta a María como modelo de recepción de la Palabra para el creyente. Al final del capítulo se afirma que las “incidencias pastorales

en relación a la fe en la Palabra son notables”. Se juzga necesario “escuchar como María y con María, madre y educadora de la Palabra de Dios”. En este contexto aparece la expresión LD, como vía privilegiada del acercamiento del creyente a la Biblia.

Como la Virgen María, templo del Espíritu, en una vida silenciosa, humilde y escondida, así la Iglesia toda ha de ser educada para testimoniar este estrecho vínculo entre Palabra y Silencio, Palabra y Espíritu de Dios. La escucha de la Palabra en la fe se transforma luego en el creyente en comprensión, meditación, comunión, participación, actuación: se perciben aquí los lineamientos de la *lectio divina*, como la vía privilegiada del acercamiento del creyente a la Biblia (no. 26, d).

La segunda parte se titula: La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. Contiene dos capítulos: el cuarto bajo el epígrafe: “La Palabra de Dios vivifica a la Iglesia” y el quinto en que se habla de “la Palabra de Dios en los diversos servicios de la Iglesia”. Al inicio del capítulo V se subraya la liturgia como el ámbito primario de la experiencia de la Palabra de Dios. Luego se añade: “Se advierte la necesidad de considerar la lectura orante en la forma de la *lectio divina*, a nivel comunitario y personal, como la meta alta y común” (no. 32). En el mismo capítulo es donde se ofrece una exposición completa sobre la LD en el no. 38. Aunque sea un texto largo, vale la pena el transcribirlo en su integridad.

El encuentro orante con la Palabra de Dios dispone de una experiencia privilegiada, tradicionalmente llamada *Lectio divina*. «La *Lectio divina* es una lectura, individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación» [53].

Puede decirse que en todas la Iglesias se constata una nueva y específica atención a la *Lectio divina*. En algunos lugares es una tradición secular. En ciertas diócesis, después del Concilio Vaticano II se fue afirmando progresivamente. En tantas comunidades se está transformando en una nueva forma de oración y de espiritualidad cristiana, con notables ventajas ecuménicas. Se advierte, por otra parte, la necesidad de una adecuación de la forma clásica a las diversas situaciones, teniendo en cuenta las posibilidades reales de los fieles, en modo de conservar la esencia de esta lectura orante, pero al mismo tiempo favorecer su calidad de alimento nutriente para la fe de todos.

Vale la pena recordar que la *Lectio Divina* es una lectura de la Biblia, que se remonta a los orígenes cristianos y que ha acompañado la Iglesia en su historia. Permanece viva en la experiencia monástica, pero hoy el Espíritu, a través del Magisterio, la propone como elemento pastoralmente significativo y que ha de ser valorizada en la vida de la Iglesia, para la educación y la formación espiritual de los presbíteros, para la vida cotidiana de las personas consagradas, para las comunidades parroquiales, para las familias, para asociaciones y movimientos, para los fieles en general, adultos y jóvenes, que pueden encontrar en esta forma de lectura un medio accesible y practicable para entrar personal y comunitariamente en la Palabra de Dios (cf. *OT 4*) [54].

Escribe el Papa Juan Pablo II: «Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *Lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia» [55]. El Santo Padre Benedicto XVI explica que esto ha de realizarse «mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente» [56]. En particular el Sumo Pontífice recuerda a los jóvenes que «siempre es importante leer la Biblia de un modo muy personal, en una conversación personal con Dios, pero al mismo tiempo es importante leerla en compañía de las personas con quienes se camina» [57]. Exhorta «a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea [...] como una brújula que indica el camino a seguir» [58]. El Santo Padre Benedicto XVI tiene en especial consideración la difusión de la *Lectio divina* y para él es el punto decisivo en vista de una renovación de la fe hoy. Ello aparece claramente en el mensaje dirigido a diversas categorías de personas, especialmente a los jóvenes, a quienes sugiere: «quisiera recordar y recomendar sobre todo la antigua tradición de la *Lectio divina*: la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (cf. *DV 25*). Estoy convencido de que, si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual. Por eso, es preciso impulsar ulteriormente, como elemento fundamental de la pastoral bíblica, la *Lectio divina*, también mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente. Jamás se debe olvidar que la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero (cf. *Sal 119, 105*)» [59].

La novedad de la *Lectio Divina* en el pueblo de Dios exige una oportuna pedagogía de iniciación, que ayude a comprender bien de qué se trata y contribuya a aclarar el sentido de los diversos grados

y su aplicación fiel y sabiamente creativa. De hecho, existen diversos procedimientos, como el llamado de los Siete Pasos (*Seven Steps*), practicado en muchas Iglesias particulares en África. Se llama así porque el encuentro con la Biblia es como un camino constituido por siete momentos: presencia de Dios, lectura, meditación, pausa reflexiva, comunicación, coloquio, oración común. El mismo nombre de *Lectio Divina* es en diversos lugares modificado, por ejemplo, en Escuela de la Palabra o bien Lectura orante.

Principalmente, se ha de tener presente que el oyente / lector de hoy es diverso de aquel del pasado, vive una situación de rapidez y de fragmentación. Esto exige una formación preclara, paciente y continua, entre los presbíteros, las personas de vida consagrada y los laicos. Objetivos útiles ya puestos en práctica, pueden ser el compartir experiencias, motivadas por la Palabra escuchada (*collatio*) [60], o las decisiones prácticas, especialmente aquellas que se refieren a la caridad (*actio*).

La *Lectio Divina* debe poder transformarse en fuente que inspira las diversas prácticas de la comunidad cristiana, como ejercicios espirituales, retiros, devociones y experiencias religiosas. Un objetivo importante es hacer madurar la persona en la lectura de la Palabra, hacerla capaz de un discernimiento sapiencial de la realidad. La *Lectio Divina* no es una práctica para ser reservada a algunos fieles muy empeñados o a un grupo dedicado a la oración. Ella es una realidad sin la cual no seremos auténticos cristianos en un mundo secularizado. Este mundo exige personalidades contemplativas, atentas, críticas y valientes. Ello supone en cada circunstancia opciones nuevas e inéditas. Requerirá también intervenciones particulares que no vienen del simple modo habitual de proceder ni de la opinión común, sino de la escucha de la Palabra del Señor y de la percepción misteriosa del Espíritu Santo en el corazón.

La tercera parte “La Palabra de Dios en la misión de la Iglesia” consta de tres capítulos bajo los epígrafes: Para un “fácil acceso a la Sagrada Escritura” (cap. VI), “La Palabra de Dios en los servicios y en la formación del pueblo de Dios” (cap. VII) y “La Palabra de Dios, gracia de comunión” (cap. VIII). La LD está presente en los tres capítulos. En el sexto, en referencia a la evangelización y la catequesis, lugares en que se cumple la misión de la Iglesia.

Se trata, gracias a los textos bíblicos, de hacer sentir [en la catequesis] la presencia fiel y benévola de Dios que no cesa de manifestarse a los hombres. Desde este punto de vista la catequesis está estrechamente vinculada con la *lectio divina*, en cuanto es experiencia de

escucha y de oración de la Palabra de Dios, desde la juventud (no. 44).

Aunque de pasada la LD se encuentra también en el capítulo séptimo, en el párrafo dedicado a los Movimientos dentro de “las tareas de los laicos”. Se afirma que todos los Movimientos, aunque son muy distintos, todos ellos tienen en común el redescubrimiento de la Palabra de Dios y su colocación privilegiada en el proyecto espiritual-pedagógico para suscitar y nutrir la vida espiritual. “Enseñan, continúa el documento, a vivir la liturgia y la oración personal dando gran atención a la Palabra, privilegiando la liturgia de la Iglesia. También la oración del *Oficio* y la *lectio divina* son practicadas como momentos de alimento espiritual” (no. 52). Por último, en el capítulo octavo, al desarrollar la “Palabra de Dios, vínculo ecuménico” se lee una cita de Benedicto XVI: “La Iglesia no se hace a sí misma y no vive de sí misma, sino de la Palabra creadora que sale de la boca de Dios. Escuchar juntos la Palabra de Dios; practicar la *lectio divina* de la Biblia, es decir, la lectura unida a la oración [...] Todo esto constituye un camino que es preciso recorrer para alcanzar la unidad de la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra” (no. 54).

3. La contribución del papa Benedicto XVI

No es nuestro objetivo recoger todos los textos en que el Santo Padre ha usado, durante la fase previa al Sínodo, la expresión LD, que serían bastantes. Mi intención es recoger aquellos que son más significativos: El discurso a los participantes al Congreso internacional “La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia” en el 40º aniversario de la *Dei Verbum* (16 de septiembre del 2005); el *Angelus* del 6 de noviembre del 2005; el Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud (6 de abril del 2006) y algunas de las catequesis sobre los Padres de la Iglesia en la audiencia de los miércoles de los años 2006 y 2007.

La *Dei Verbum* fue uno de los documentos del Concilio Vaticano II más laborioso, a la vez que más elaborado. Fue aprobado al final de la cuarta y última sesión conciliar. Para celebrar el 40º aniversario de tan importante evento eclesial se tuvo en Roma un Congreso internacional; el Papa dirigió a los participantes un discurso en el que valoraba el documento y proponía la LD como un medio para que la Iglesia se renueve y rejuvenezca.

La Iglesia siempre debe renovarse y rejuvenecerse, y la palabra de Dios, que no envejece ni se agota jamás, es el medio privilegiado para este fin. En efecto, es la palabra de Dios la que, por la acción del Espíritu Santo, nos guía siempre de nuevo a la verdad completa (cf. *Jn* 16, 13).

En este marco, quisiera recordar y recomendar sobre todo la antigua tradición de la *Lectio divina*: la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (cf. *Dei Verbum*, 25). Estoy convencido de que, si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual. Por eso, es preciso impulsar ulteriormente, como elemento fundamental de la pastoral bíblica, la *Lectio divina*, también mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente. Jamás se debe olvidar que la palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero (cf. *Sal* 119, 105).

Casi dos meses más tarde el Santo Padre volvió sobre el tema en el *Angelus* del 6 de noviembre. El Papa subrayó los múltiples frutos de la primavera bíblica en los cuarenta años pasados desde la promulgación de la Constitución dogmática sobre la divina Revelación. Uno de esos frutos es la LD. María santísima es propuesta como paradigma de la auténtica actitud del alma orante con la práctica de la LD.

Entre los múltiples frutos de esta primavera bíblica me complace mencionar la difusión de la antigua práctica de la *lectio divina*, o “lectura espiritual” de la sagrada Escritura. Consiste en reflexionar largo tiempo sobre un texto bíblico, leyéndolo y releyéndolo, casi “rumiándolo”, como dicen los Padres, y exprimiendo, por decirlo así, todo su “jugo”, para que alimente la meditación y la contemplación y llegue a regar como linfa la vida concreta. Para la *lectio divina* es necesario que la mente y el corazón estén iluminados por el Espíritu Santo, es decir, por el mismo que inspiró las Escrituras; por eso, es preciso ponerse en actitud de “escucha devota”. Esta es la actitud típica de María santísima, como lo muestra emblemáticamente el icono de la Anunciación: la Virgen acoge al Mensajero celestial mientras medita en las sagradas Escrituras, representadas generalmente por un libro que María tiene en sus manos, en su regazo o sobre un atril. Esta es también la imagen de la Iglesia que ofrece el mismo Concilio en la constitución *Dei Verbum*: “Escucha con devoción la palabra de Dios...” (n. 1). Oremos para que, como María, la Iglesia sea dócil esclava de la Palabra divina y la proclame

siempre con firme confianza, de modo que “todo el mundo, (...) oyendo crea, creyendo espere y esperando ame” (*ib.*).

Con mayor amplitud desarrolla el papa Benedicto XVI su pensamiento sobre la LD en el Mensaje con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud. Después de haber ponderado el valor inestimable de la Sagrada Escritura, el papa exhorta a los jóvenes a adquirir intimidad con la Biblia, para que sea una brújula en su camino. Este es el contexto en que propone a los jóvenes, como un medio para profundizar y gustar la Palabra de Dios, la *lectio divina*. Y para vivir luego, lo que se ha meditado y gozado en la oración.

Queridos jóvenes, os exhorto a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir. Leyéndola, aprenderéis a conocer a Cristo. San Jerónimo observa al respecto: “El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo” (*PL* 24,17; cfr. *Dei Verbum*, 25). Una vía muy probada para profundizar y gustar la palabra de Dios es la *lectio divina*, que constituye un verdadero y apropiado *itinerario espiritual* en etapas. De la *lectio*, que consiste en leer y volver a leer un pasaje de la Sagrada Escritura tomando los elementos principales, se pasa a la *meditatio*, que es como una parada interior, en la que el alma se dirige hacia Dios intentando comprender lo que su palabra dice hoy para la vida concreta. A continuación sigue la *oratio*, que hace que nos entretengamos con Dios en el coloquio directo, y finalmente se llega a la *contemplatio*, que nos ayuda a mantener el corazón atento a la presencia de Cristo, cuya palabra es “lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana” (*2 Pe* 1,19). La lectura, el estudio y la meditación de la Palabra tienen que desembocar después en una vida de coherente adhesión a Cristo y a su doctrina.

De las catequesis de los miércoles sobre los Padres de la Iglesia entresaco sólo algunos de los textos más interesantes en que Benedicto XVI se refiere a la *lectio divina*, como un método de oración muy apreciado por los grandes maestros espirituales de los primeros siglos cristianos. Muchos de los Padres de la Iglesia, sobre todo orientales, eran monjes y, por consiguiente, oraban según la *lectio divina* inspirada en Orígenes. Sin embargo, me limito a presentar, siguiendo al Santo Padre,

a aquellos en cuya catequesis el Santo Padre menciona la expresión que estoy analizando⁶.

1. La *lectio divina* en Orígenes de Alejandría. El Papa consagra a Orígenes dos catequesis. En la primera habla de su vida y de su obra; en la segunda, de su pensamiento. Al referirse a su tratado sobre la oración escribe el Papa: “A pesar de toda la riqueza teológica de su pensamiento, nunca lo desarrolla de modo meramente académico; siempre se funda en la experiencia de la oración, del contacto con Dios. En su opinión, para comprender las Escrituras no sólo hace falta el estudio, sino también la intimidad con Cristo y la oración”. Es, sin embargo, en su *Carta a Gregorio*, uno de sus discípulos más aventajados, donde expresamente habla de la LD.

En la *Carta a Gregorio*, Orígenes recomienda: “Dedicate a la *lectio* de las divinas Escrituras; aplícate a ella con perseverancia. Comprométete en la *lectio* con la intención de creer y agradecer a Dios. Si durante la *lectio* te encuentras ante una puerta cerrada, llama y te la abrirá el guardián, de quien Jesús dijo: “El guardián se la abrirá”. Aplicándote de este modo a la *lectio divina*, busca con lealtad y confianza inquebrantable en Dios el sentido de las divinas Escrituras, que en ellas se encuentra oculto con gran amplitud. Ahora bien, no te contentes con llamar y buscar: para comprender los asuntos de Dios tienes absoluta necesidad de la oración. Precisamente para exhortarnos a la oración, el Salvador no sólo nos dijo: “buscad y hallaréis”, y “llamad y se os abrirá”, sino que añadió: “Pedid y recibiréis”” (*Carta a Gregorio*, 4).

Salta a la vista el “papel primordial” que ha desempeñado Orígenes en la historia de la *lectio divina*. San Ambrosio, obispo de Milán, que aprendió a leer las Escrituras con las obras de Orígenes, la introdujo después en Occidente para entregarla a san Agustín y a la tradición monástica sucesiva (2 de mayo 2007).

2. *Lectio divina* en san Ambrosio de Milán. El pontífice expone el papel importante que tuvo san Ambrosio en la conversión de san Agustín. Luego afirma que para Ambrosio como para Agustín la catequesis es inseparable del testimonio de vida. Pero para poder enseñar, Ambrosio tuvo necesidad de estudiar con empeño las Escrituras, no habiendo

⁶ Esta opción mía sé que no está exenta de riesgos. Por ejemplo, no incluyo la reflexión del Papa sobre san Jerónimo o san Agustín, aunque los dos practicaron la lectura orante de la Escritura y alimentaron con ella toda su predicación y su ministerio.

hecho estudios eclesiásticos sino jurídicos. Aquí se inserta el breve párrafo del Papa sobre la *lectio divina*.

Aprendió a conocer y a comentar la Biblia a través de las obras de Orígenes, el indiscutible maestro de la “escuela de Alejandría”. De este modo, san Ambrosio introdujo en el ambiente latino la meditación de las Escrituras iniciada por Orígenes, impulsando en Occidente la práctica de la *lectio divina*. El método de la *lectio* llegó a guiar toda la predicación y los escritos de san Ambrosio, que surgen precisamente de la *escucha orante* de la palabra de Dios.

3. *Lectio divina* en san Paulino de Nola. Amigo de san Agustín, ejerció su ministerio en Nola, donde fue monje y luego presbítero y obispo. La vida en la comunidad monástica de Cimitile transcurría en la ascesis, la caridad, la pobreza y “la oración, totalmente sumergida en la *lectio divina*”. Transcribo el texto de Benedicto XVI sobre este tema.

En el cenobio de Cimitile la vida transcurría en pobreza y en oración, totalmente sumergida en la *lectio divina*. La Escritura leída, meditada y asimilada, era la luz a través de la cual el santo de Nola escrutaba su alma en su búsqueda de la perfección. A quienes se sorprendían por su decisión de abandonar los bienes materiales, les recordaba que ese gesto, en realidad, no representaba una plena conversión: “Abandonar o vender los bienes temporales que se poseen en este mundo no significa la culminación, sino sólo el inicio de la carrera en el estadio; no es, por así decir, la meta, sino sólo la salida. El atleta no gana cuando se despoja de la ropa, pues deja los vestidos para comenzar a luchar. Sólo recibe la corona de vencedor después de haber combatido como se debe” (cf. *Carta XXIV*, 7 a Sulpicio Severo).

Concluimos esta primera fase sinodal, reconociendo que no son muchos los textos en que se usa la frase *lectio divina*, pero tampoco escasos. Además, quien lea los documentos sinodales y los del Papa se dará cuenta de que el “tema” de la lectura espiritual, aunque no la expresión LD, penetra muchos de los textos sinodales y de las catequesis pontificias. Vamos a ver ahora la información que sobre la LD nos brindan los documentos de la fase sinodal o de realización.

B) El término en la fase de realización

Son muchos los documentos que hay que revisar en esta fase para encontrar en ellos el término LD. Comienzo con las varias Relaciones: la del secretario general del Sínodo, la del Relator de la XII Asamblea ordinaria sobre la Palabra de Dios (*relatio ante disceptationem*), las de los Relatores representantes de cada uno de los Cinco Continentes. A continuación recorreré las numerosas intervenciones de los Padres sinodales en busca del término y, como conclusión de las mismas, la *Relatio post disceptationem* del Relator del Sínodo. Luego, prestaré atención a las conclusiones de los diversos *circuli minores* y a las proposiciones que la asamblea sinodal ha elaborado y ofrecido al Santo Padre, como resultado del Sínodo, para que el Papa las considere, analice y, si es su deseo, se sirva de ellas para una exhortación postsinodal sobre la Palabra de Dios. A ello habrá que añadir el Mensaje del Sínodo a todo el pueblo de Dios. Finalmente, el discurso del Patriarca Ecuménico Bartolomé I en las primeras Vísperas del domingo XXIX del tiempo ordinario, y las diversas intervenciones del Santo Padre, Benedicto XVI, durante la fase sinodal.

1) La *lectio divina* en las varias Relaciones

En la Relación del Secretario general del Sínodo de los Obispos, Mons. Nikola Eterovic, viene usada una vez la expresión *lectio divina*. Exponiendo la contribución del Santo Padre a la XII Asamblea general del Sínodo, en su fase previa, Mons. Eterovic alude al interés con que el Papa ha seguido las actividades del Sínodo en la fase preparatoria, y a algunas intervenciones importantes del Santo Padre relativas a la Escritura y a la Palabra de Dios. El párrafo sobre dicha contribución concluye con una alusión a la LD.

No podemos olvidar tampoco las frecuentes referencias a la importancia del redescubrimiento de la *lectio divina*. En las catequesis de las audiencias generales del miércoles, el Santo Padre Benedicto XVI subrayó con frecuencia la importancia vital de la Sagrada Escritura para la obra teológica, espiritual y eclesial de los Apóstoles y sus sucesores, así como de los Padres de la Iglesia. Estas intervenciones servirán de enriquecimiento para la reflexión sinodal. Varias ya fueron citadas, tanto en los *Lineamenta* como en el *Instrumentum laboris*, es decir, el documento de preparación y el de trabajo, res-

pectivamente, de la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos.

En la disertación del cardenal Marc Ouellet, Relator general de la Asamblea sinodal, la así llamada *Relatio ante disceptationem*, son cuatro los momentos en que aparece la *lectio divina*. La Relación está guiada por tres palabras-clave, que forman el entramado del texto: *Convocatio*, *Communio*, *Missio*. El término LD aparece dos veces en la segunda parte: "Communio: La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia", una en la tercera: "Missio: La Palabra de Dios en la misión de la Iglesia" y la cuarta en la Conclusión.

a. La primera referencia sirve simplemente para indicar el desarrollo de las reflexiones en la segunda parte de la Relación. La Palabra de Dios se hace presente y viva ante todo en la sagrada liturgia, luego mediante la LD y en la interpretación, sobre todo espiritual, de la Escritura. Dice así el texto.

En esta segunda parte trataremos sobre la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, empezando por el diálogo de la Iglesia con Dios en la sagrada liturgia, que es la cuna de la Palabra, su *Sitz im Leben*. A continuación trataremos de la *lectio divina* y de la interpretación eclesial de la Sagrada Escritura, subrayando la búsqueda del sentido espiritual, invitando a imitar la exégesis de los Padres de la Iglesia.

b. Una vez presentada la Palabra de Dios en la sagrada liturgia (Sacramentos, Oficio divino), se expone la presencia de la Palabra de Dios en la LD, siguiendo de cerca lo ya dicho en el *Instrumentum laboris*, pero con un nuevo encuadramiento mariano, de gran valor, y con aportaciones significativas, tomadas de intervenciones de Benedicto XVI, y sugerencias pastorales de relieve.

La tradición de la Iglesia transmite también la práctica de la *lectio divina* como una contemplación gozosa de la Sagrada Escritura, a la manera de María, que meditaba en su corazón todos los misterios de Jesús. "María buscaba el sentido espiritual de las Escrituras y lo encontraba relacionándolo con las palabras, con la vida de Jesús y con los acontecimientos que ella iba descubriendo en la historia personal". En esto, "María se transforma en un símbolo para nosotros, para la fe de las personas sencillas y la de los doctores de la Iglesia, que buscan, sopesan y definen cómo profesar el Evangelio". "Quisiera, sobre todo, evocar y recomendar la antigua tradición de la *lectio divina*, escribe el Papa Benedicto XVI. La lectura asidua de

la Sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (Cf. *Dei Verbum*, 25). Estoy convencido de que, si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual”.

Para que la práctica de la *lectio divina* se viva con más provecho, el texto de la *Dei Verbum* 23 nos sitúa en la perspectiva correcta, evocando a la Iglesia, Esposa del Verbo encarnado, que está animada e instruida por el Espíritu Santo. Esta eclesiología esponsal introduce por sí misma el clima de amor y de reciprocidad que favorece la contemplación de la Escritura. Esta valiosa indicación nos ayuda a tomar conciencia de los presupuestos eclesiológicos que desempeñan un papel más importante de lo que parece en el diálogo con Dios en el mismo texto sagrado. Puesto que la Iglesia, en sus miembros, se percibe como una esposa amada, objeto de un amor de elección, también será natural dirigirse amorosamente a la Sagrada Escritura, como a la fuente que brota sin cesar del amor divino”.

“En esta perspectiva se han de considerar, comprender rectamente y recuperar la extraordinaria exégesis de los Padres y la gran intuición medieval de los ‘cuatro sentidos de la Escritura’, puesto que no han perdido interés”. La práctica de la *lectio divina* producirá frutos en la medida en que esté sumergida en una atmósfera de confianza con respecto a la Escritura, lo que supone una exégesis del texto “con el mismo Espíritu con que se escribió” (*Dei Verbum*, 12). En este contexto, nunca se fomentará demasiado “el estudio de los santos Padres, así del Oriente como del Occidente, y de la sagrada liturgia” (*Dei Verbum*, 23).

En síntesis, la *lectio divina* puede dar una grande aportación al diálogo de la Iglesia con Dios, a la formación de los discípulos y las comunidades cristianas, y también al acercamiento de las Iglesias y comunidades eclesiales mediante la ‘lectura espiritual común de la Palabra de Dios’.

Es de desear que el Sínodo aliente la búsqueda de nuevas estrategias, sencillas y atractivas, adaptadas al conjunto del pueblo cristiano o a grupos particulares de fieles, para desarrollar el gusto y la práctica de una lectura continua, tanto comunitaria como personal, de la Palabra de Dios.

c. En el apartado sobre la Misión de la Iglesia tenemos la tercera referencia. Este apartado comprende tres epígrafes: Anunciar el Evangelio del Reino de Dios, Encarnar el testimonio de Dios-Amor y Dialogar con las naciones y las religiones. La LD se menciona en el segundo, en que el texto se refiere al diálogo ecuménico, que ha permitido “a las Iglesias y comunidades eclesiales interrogarse juntas sobre su fidelidad

a la Palabra de Dios” y a caminar juntos hacia un ecumenismo espiritual, que llama a todos a la conversión del corazón y a la santidad de vida.

Esta orientación del Concilio (*UR*, 8) conserva toda su actualidad, como recuerda el Santo Padre: “Escuchar juntos la Palabra de Dios; practicar la *lectio divina* de la Biblia, es decir, la lectura unida a la oración; dejarse sorprender por la novedad, que nunca envejece y nunca se agota, de la Palabra de Dios; superar nuestra sordera para escuchar las palabras que no coinciden con nuestros prejuicios y nuestras opiniones; escuchar y estudiar, en la comunión de los creyentes de todos los tiempos, todo lo que constituye un camino que es preciso recorrer para alcanzar la unidad en la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra.

d. La última aparición del término se encuentra en la Conclusión. Ésta comienza con una cita de la primera carta de Juan (*IJn* 4, 5-9). A continuación viene el párrafo en que se cita el término de la *lectio divina* dentro de “algunas pistas de profundización de la Palabra de Dios”.

Este mensaje de san Juan tiene que ser el primer objetivo y la primera preocupación del Sínodo: escuchar y acoger de nuevo a Dios que habla e implorar la gracia de una fe renovada en su Verbo encarnado. Conscientes de la renovación eclesiológica ligada a la concepción dinámica y dialogal de la Revelación, hemos sugerido algunas pistas de profundización de la Palabra de Dios a partir de la fe de María, tal como se prolonga en la vida de la Iglesia, la liturgia, la predicación, la *lectio divina*, la exégesis y la teología. La aplicación de este paradigma mariano supone una profundización pneumatológica de la tradición eclesial y de la exégesis de las Escrituras, que dan cuenta de la virtud *performativa* de la Palabra de Dios, distinguiéndola cuidadosamente de la presencia eucarística. Más que una biblioteca para eruditos la Biblia es un templo donde la Esposa del Cantar de los cantares escucha las declaraciones del Amado y celebra sus besos (Cf. *Ct* 1,1).

2) La *lectio divina* en las Relaciones de los representantes de cada Continente

1. Representante del Continente americano fue el cardenal Óscar Rodríguez Madariaga, arzobispo de Tegucigalpa. El cardenal, en su Relación, utiliza en cinco momentos el término que estamos estudiando.

a. Los últimos 43 años de la Biblia en la Iglesia peregrina de América. Después de “cuatro siglos de hibernación”, el cardenal declara que “el CELAM, ha motivado en la animación bíblica a las Conferencias generales del Episcopado latinoamericano”: Medellín, Puebla, Santo Domingo, La Aparecida. La LD es citada en el párrafo dedicado a La Aparecida.

El Documento de síntesis fue atravesado por el hilo conductor de la Biblia: en la introducción reconoce que la originalidad eclesial latinoamericana ha dependido de la meditación de la Palabra; la conclusión se inspira en el episodio de Emaús. Por su parte, los tres momentos de esta reflexión están concatenados por tres afirmaciones bíblicas progresivas y globalizantes: el *ver* con la primacía de la Palabra; el *juzgar* con la centralidad de la Palabra; el *actuar* con la lectura orante y comunitaria: la *lectio divina*.

b. Síntesis de las etapas bíblicas en los últimos años para América. En ella resume en una sola frase, de forma cronológica, la relación entre Palabra de Dios y América. Entre 1965 y 1985: contacto con el texto bíblico. Entre 1985 y 1993: contacto con el mensaje bíblico. Entre 1993 y 2007: contacto con la persona que se revela en la Biblia. De 2007 en adelante: la formación para la lectura bíblica desde la vida. Es en este último período donde se habla de la LD.

La formación para la lectura bíblica desde la vida, una lectura orante y significativa. Lectura que se hace desde el discipulado, con fuerte expresión en la *lectio divina*, que desemboca en preocuparse por la misión.

c. Instituciones de estudios y trabajos bíblicos. Se constata que en los seminarios de América “tienen estudios profundos de Biblia” y que la predicación se acerca más al texto bíblico. Se trae a la memoria la apertura en 2004 del CEBIPAL (Centro bíblico pastoral para América Latina) y en ese párrafo se alude a la LD.

El CELAM abrió en 2004 las puertas del Centro bíblico pastoral para América Latina (CEBIPAL), en el cual se desarrollan cursos y programas de animación bíblica de la pastoral en coordinación con las Conferencias episcopales de América Latina; impulsa con otras instituciones la *lectio divina*. También ofrece cursos de formación permanente para profesores de Biblia en América.

d. En el mismo apartado vuelve a aparecer la LD al enumerar los diversos trabajos bíblicos: revistas bíblicas, institutos bíblicos a nivel superior, traducciones interconfesionales, cursos de formación bíblica, bibliografía bíblica. Aquí se menciona a los *lectionautas*, que aprenden a hacer LD por Internet y la variedad de formas de LD.

No podemos dejar de mencionar, gracias a la colaboración con el CEBIPAL, el trabajo con jóvenes, capacitándolos en el método de la *lectio divina* a través de Internet, los llamados *lectionautas* que aumentan en número cada día.

Existe hoy una variedad de presentaciones sobre la *lectio divina* que sirven tanto para los monjes, los religiosos y las religiosas, como para los fieles laicos.

e. La enseñanza de la oración. Casi ya al final de la Relación el cardenal Rodríguez Madariaga señala la enseñanza de la oración entre otras formas de lectura orante de la Sagrada Escritura.

Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la *lectio divina* o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo (Cf. *Documento de La Aparecida*, 249).

2. La *lectio divina* en la Relación del representante del Continente europeo, Mons. Josip Bozanic, arzobispo de Zagreb. La Relación de mons. Bozanic prácticamente está centrada en la LD como él mismo lo manifestó en su discurso: “Intentaré hacer un recorrido en tres etapas: *revelatio*, *interpretatio*, *celebratio*, cada una de las cuales tiene su centro en la práctica de la *lectio divina*”.

a. La LD como experiencia divino-humana. El arzobispo de Zagreb nota que en Europa se advierten los signos de un renovado interés

por la Biblia. Se requiere, por tanto, partir de la Revelación y proponer una nueva y más madura *lectio divina*.

Al decir *lectio divina* no pienso solamente en los textos sagrados, que permanecen igualmente como referencia esencial para el discernimiento eclesial. No pienso, tampoco, en la lectura limitada al espacio restringido de la subjetividad. Pienso, más bien, en la escucha de Dios que continuamente actúa en la historia, descubriendo su presencia en cada acontecimiento. Esto permitirá “leer” la vida de la Iglesia en Europa como lugar en el cual él se revela. De este modo, la *lectio divina*, como *lectura en el espíritu*, se vuelve experiencia divino-humana, cuyo sujeto es Dios mismo actuando en el cuerpo eclesial.

b. Lectura espiritual de los acontecimientos. El relator propone leer y reconocer la acción de Dios que se revela tanto cuando “nos salimos del camino en nuestras discordias y conflictos, como también en la comunión, en el respeto y en el altruismo”.

La responsabilidad de los cristianos en Europa debe hacer que no nos limitemos a una lectura exclusivamente política y económica de los acontecimientos. No asumir el método que se nos ofrece con la *lectio divina* –y por el cual permitimos que “Dios nos lea”- tiene consecuencias directas tanto en las celebraciones de Dios, misterio revelado y donado, como en la misión de la Iglesia. De hecho en la concepción cristiana, *celebratio* es siempre actualización del acontecimiento de Dios que se reveló en Jesucristo, es hacerse presente de nuevo aquí y ahora en la historia de los hombres (*repraesentatio*). Por tanto, la *celebratio* se vuelve *lectio divina* en el significado más pleno. Y en la Iglesia que celebra al Señor resucitado es donde la Palabra de Dios se hace carne, convirtiéndose en instrumento de salvación para todos los hombres.

c. La fuerza transfiguradora de la *lectio divina*. La última mención señala los efectos de la LD en la Iglesia y en las conciencias y vida de los hombres. Es fundamento del diálogo ecuménico e interreligioso, lugar de la libertad, inspiración nueva del apostolado; incluso se puede afirmar que Cristo mismo es *Lectio divina*.

La *lectio divina* no es solamente la fuerza interior para una nueva inspiración al apostolado, sino que es también el fundamento para el movimiento ecuménico y para el diálogo interreligioso. Es camino de comprensión de la Palabra de Dios, para la cual es necesaria la

trascendencia. También es el lugar de la libertad en la que se busca la respuesta humana. Por tanto, en esta dinámica humano-divina, la *lectio divina* presenta una fuerza transfiguradora. Más aún, se puede afirmar que Cristo mismo es *Lectio divina*. Así pues, sigue siendo urgente la invitación a practicar la *lectio divina*, la lectura orante y meditativa de la Palabra de Dios. Es necesario tener como punto de partida la Sagrada Escritura, también en las actividades pastorales más ordinarias, porque en ella radica la fuerza del *carácter metafórico*, es decir, del significado que va más allá del texto, y de la *transfiguración*, es decir, de la experiencia del don, experiencia que va más allá de la autosuficiencia. Entonces se puede decir con san Pablo: “Para mí, vivir es Cristo”.

3. La *lectio divina* en la Relación del arzobispo de Abuja (Nigeria), Mons. John Olorumfemi Onaiyekan, representante del Continente africano. La Relación se divide en tres partes: la Palabra de Dios en África, la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia africana, la Palabra de Dios en la misión de la Iglesia en África. La LD recurre una vez en la primera parte de la Relación.

Los *Lineamenta* (nn. 19, 25) y el *Instrumentum laboris* (n. 38) hablan de la *lectio divina*. A partir del Concilio Vaticano II esto ha contribuido en gran medida al apostolado bíblico en África, y en este sentido hemos delineado varios métodos de lectura, meditación y aplicación de las Escrituras a la vida de nuestra gente. Sólo por mencionar algún ejemplo, el monasterio de Dzogbegan, en el norte de Togo, y el Centro pastoral de Lumko, en Sudáfrica, han producido algunos métodos de estudio, utilizados en todo el mundo, frecuentemente con modificaciones, pero siempre con provecho.

4. Relación de Mons. Thomas Menampampil, arzobispo de Guwahati (India), en representación del Continente asiático. Su excelencia trata de la LD implícitamente en varios textos, por ejemplo, cuando habla de que “pequeños grupos de fieles leen la Palabra de Dios, meditan y aplican el mensaje a su situación y rezan (algunos según los métodos LUMKO y ASIPA)”. Con todo, sólo una vez se halla en su discurso la expresión LD, en el epígrafe “La Palabra sigue siendo proclamada”.

La Biblia ocupa un lugar importante en los hogares. Existe un interés creciente por la tradición llamada *lectio divina*. Las homilias explican la Palabra de Dios durante la liturgia. Quizás deberían ser menos académicas y más significativas para la vida cristiana.

5. Relación de Mons. Michael Ernest Putney, obispo de Townsville (Australia), representante de Oceanía. Después de recordar algunos pasos de la historia de la evangelización de la zona, mons. Putney subrayó la dificultad de que la Palabra de Dios llegue a todos en su propia lengua (“En Oceanía existen en total más de 1.200 lenguas completamente diferentes”). También recordó que “muchos católicos viven su vida profundamente determinados por su fe en la Palabra de Dios, pero no siempre es manifiesta y casi se ha convertido en un secreto en nuestra cultura predominantemente secularizada”. Por eso, el desafío que se presenta es el de “encontrar nuevos caminos para que este don del Evangelio sea acogido”. A continuación se habla de la LD.

Se nos ha exhortado a hacer con más frecuencia una lectura orante de la Sagrada Escritura, y sobre todo a practicar la antigua práctica de la *lectio divina*. Este es un punto claro también en el *Instrumentum laboris* de este Sínodo. La *lectio divina* se ha empezado a practicar en algunos lugares y se discute mucho si es un camino que hay que seguir. En Australia, la comisión de la Conferencia episcopal para la formación en la misión y la fe la ha incluido entre sus prioridades.

3. La *lectio divina* en las intervenciones de los Padres sinodales

Bajo este título recojo aquellos textos de los Padres sinodales en los que se hizo mención de la LD. No pudiendo disponer del texto completo, me atengo a los resúmenes ofrecidos por la edición española de *L'Osservatore Romano*. Seguiré por orden cronológico las diferentes intervenciones en las Congregaciones generales del Sínodo. Estas intervenciones tuvieron inicio en la tercera Congregación general.

1. Intervenciones en la tercera Congregación general. De los 23 Padres sinodales que intervinieron en esta Congregación general tres se refirieron explícitamente a la LD, por más que muchos otros implícitamente la trataron. Así, por ejemplo, mons. Laurent Monsengwo Pasinya, arzobispo de Kinshasa (Congo) quien afirma que la inspiración “convierte en legítima y plausible una interpretación existencial, contextual e inculturada de la Escritura. La doctrina de los cuatro significados de la Escritura encuentra aquí una base sólida y su aplicación”; mons. Luciano Monari, obispo de Brescia (Italia) para quien “la Palabra de Dios sólo será realmente eficaz si, además de proclamarse, es tam-

bién escuchada, comprendida, amada, interiorizada; y esto supone una gran familiaridad que solamente la lectura constante puede ofrecer”. Para valorar más acertadamente el tratamiento de la LD en las intervenciones de los Padres sinodales es necesario tener en cuenta este hecho, a la vez que la limitación que me he impuesto en este estudio. Ofrezco ahora las tres intervenciones ya arriba indicadas.

a. La primera es la de mons. Florentin Crihalmeanu, obispo de Cluj-Gherla de los rumanos (Rumanía). El término de mi interés se encuentra en el contexto de una reflexión sobre los iconos “como una catequesis visual”, como un “complemento de la Palabra escrita por el iconógrafo bajo la inspiración del Espíritu Santo”. Dice su Excelencia: “El icono constituye una posible ayuda a la *lectio divina* (sobre todo para las personas que no saben leer o para los niños) y también para la oración contemplativa personal o en comunidad”.

b. La segunda mención proviene de mons. Pierre-Marie Carré, arzobispo de Albi (Francia), que pide evitar el subjetivismo en la lectura de las Escrituras y “cuidar de manera justa y equilibrada el aspecto humano y el aspecto divino de las Escrituras”. Luego añade: “En Francia, en estos últimos años, se ha insistido enormemente en la *lectio divina*. Pero todavía son muy pocos quienes la ponen en práctica. Sería conveniente proponer medios sencillos para practicarla y evitar los obstáculos que con frecuencia se encuentran: desánimo o subjetivismo de la lectura”.

c. La última intervención que recurre al término *lectio divina* es la de mons. Benjamín Marc Ramarason, obispo de Farafangana (Madagascar). Pone de relieve su Excelencia el valor del lenguaje simbólico en la pedagogía de Jesús y para la gente sencilla que “no sabe leer ni escribir pero tienen un fuerte sentido de lo sagrado”. Para ellos es fácil comentar esta palabra (Evangelios) y “a menudo quedamos sorprendidos de la profundidad de algunos comentarios espontáneos que podrían asombrar a los expertos”. Y concluye: “Aprovechando la ocasión de este Sínodo, quisiera sugerir a los exegetas, a nuestros pastores, que tengan en cuenta esta forma de acercarse a la Palabra de Dios, distinta de nuestros estudios científicos, es verdad, pero muy enriquecedora, sobre todo para la *lectio divina*”.

2. Intervenciones en la cuarta Congregación general. Intervinieron once Padres sinodales. De entre ellos uno habló de la LD: mons. Anicetus Bongsu Antonius Sinaga, arzobispo coadjutor de Medan (Indonesia). El arzobispo coadjutor de Medan expuso lo que la Conferencia

episcopal está haciendo a favor de la formación bíblica de los fieles: formación impresa y formación en grupo. Al referirse a la primera, entre otras cosas, señaló: “A través de los programas de Internet, es posible acceder a una serie de manuales electrónicos. Se está tratando de llevar adelante la *lectio divina*, adaptando modos de participación, intercalados con una meditación musical interiorizada”.

3. Intervenciones en la quinta Congregación general. Hablaron quince Padres sinodales, y dos de ellos usaron la frase *lectio divina*. También en esta Congregación hubo alusiones claras a la LD aunque no se utilizara dicha expresión. Me refiero, entre otros, al Superior general de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, P. Heinz Wilhelm Steckling, que disertó sobre el ejemplo de los fundadores de institutos religiosos: “Muchos ejemplos positivos de la escucha de la voz de Dios, tanto en la Escritura como en la vida, nos los dan los fundadores de los institutos religiosos. La Biblia los educó a escuchar, dándoles el vocabulario y la gramática para comprender el lenguaje de Dios”. Me refiero, por mencionar otro nombre, al obispo de Santiago de Veraguas (Panamá), mons. Óscar Mario Brown Jiménez que hizo una bella exposición sobre la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía. En sus últimas palabras decía: “Tal vez se pueda hablar de una doble epiclesis, como en las iglesias orientales, una implícita, la de la liturgia de la Palabra, y la otra explícita, la de la liturgia eucarística. No se yuxtaponen. Su unidad intrínseca resulta de la presencia y la acción en ambas del único Espíritu Santo”. Mención especial exige “el método de siete pasos para encontrar a Cristo en la Palabra de la Biblia”, propuesto por mons. Oswald Georg Hirmer, obispo de Umtata (Sudáfrica)⁷. He aquí las dos intervenciones sobre la LD.

a. Mons. Orlando Romero Cabrera, obispo de Canelones (Uruguay). Su discurso estuvo centrado en la animación bíblica de la pastoral. Enfatizó el papel esencial de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia: “La Palabra no es un elemento más en la vida y en la pastoral de la Iglesia, sino que constituye una transversal que las sustenta y di-

⁷ Recojo los siete pasos: “En el primer paso invitamos al Señor como hicieron los dos discípulos en el camino de Emaús. Los pasos segundo y tercero ayudan a los fieles a ‘sentarse’ con Jesús y a permanecer con él, como hizo María de Betania. Con el cuarto paso, en silencio, los fieles se dejan conmovir por Jesús con una Palabra que se ha convertido en importante para ellos. Al silencio sigue la participación personal, sin predicar a los demás o sin iniciar debates sobre cuestiones que podrían romper el clima de oración. En el sexto paso el grupo pregunta: ‘¿Qué quiere el Señor que hagamos?’. El séptimo paso da a todos la posibilidad de rezar espontáneamente”.

namiza”. A continuación dijo: “En esta clave de animación bíblica de la pastoral, el camino de la *lectio divina* se muestra como lugar privilegiado para que la Palabra se haga vida en los discípulos”.

b. Mons. Félix Lázaro Martínez, obispo de Ponce (Puerto Rico). “Buscar la armonía entre teología y exégesis” fue el tema de su discurso, porque “es el pueblo de Dios quien sufre las consecuencias de la dicotomía existente entre teología y exégesis”. Luego terminó su intervención con las siguientes palabras:

Importa vivir la espiritualidad que nace de la Palabra. La espiritualidad de y en la Palabra conlleva la disposición del espíritu para escuchar la Palabra (profeta Elías) y asimismo, para responder en la fe; que el fiel sienta que Dios le habla y que él puede responder. Esta es la historia de los hombres y mujeres santos de las Escrituras y esa es la historia de la Iglesia. Hay varias formas de hacerlo, como la *lectio divina*, la misa dominical, el rezo del Oficio divino y la liturgia.

4. Sexta Congregación general. Hubo nueve intervenciones. En dos, aunque no aparezca la LD, sin embargo hablan de ella. Pienso en la intervención de mons. Vincent Ri Pyung-ho, obispo de Jeonju (Corea), dedicada a presentar a María, “que hizo de su corazón una biblioteca de la Palabra” e insiste en la memorización de la Biblia en la formación de los sacerdotes. La otra es la del cardenal Stanislaw Dziwisz, arzobispo de Cracovia (Polonia) que expuso su pensamiento sobre la formación bíblica en los seminarios. Entre otras cosas dijo: “Parece que a veces los candidatos al sacerdocio tratan el texto de la Sagrada Escritura más bien como objeto de estudio, sin tener en cuenta su dimensión espiritual. La Escritura no se convierte para ellos en Palabra de vida. No dejan que emane de la Escritura la fuerza de la Palabra, capaz de cambiar al hombre, de convertirlo. La formación en los seminarios tiene que favorecer [...] una verdadera iniciación a la espiritualidad bíblica y una gran pasión por la Palabra al servicio del pueblo de Dios”. Ofrezco ahora la contribución de mons. Ronald Peter Pabbro, obispo de London (Canadá) a propósito de la LD.

Las diócesis de Canadá son conscientes de que para renovar la vida de las parroquias es necesario promover una devota escucha de la Palabra de Dios en las Escrituras. Nuestro pueblo tiene hambre de Dios. Sin embargo, un gran obstáculo para el desarrollo de esta relación viva con Cristo se encuentra en el formalismo que caracteriza

gran parte de la vida parroquial. Necesitamos enseñar a nuestro pueblo métodos eficaces para convertirnos en una sola cosa con Cristo, como la práctica tradicional de la *lectio divina*, que permite meditar sobre las Escrituras –individualmente y dentro de una comunidad de fieles– en un espíritu de oración.

5. En la séptima Congregación general intervinieron trece Padres sinodales y dos delegados fraternos. En tres intervenciones se habló explícitamente de la LD, pero en otras varias estaba claramente implícita, como en la del cardenal Ennio Antonelli, Presidente de Consejo pontificio para la familia, que consideró necesario “fomentar la escucha comunitaria de la Palabra de Dios en las familias y la puesta en común de las experiencias vividas”; en la de mons. Juan Bautista Gavilán Velásquez, obispo de Coronel Oviedo (Paraguay), que expuso la importancia de la práctica de la escucha de la Palabra de Dios para “construir comunidades y familias más vivas y testimoniales” o en la de mons. David Louis Walter, obispo de Broken Bay (Australia) que habló de la intimidad con las Escrituras y de trasladar la experiencia de las Escrituras al corazón. Las tres intervenciones explícitas fueron la del cardenal Claudio Hummes, prefecto de la Congregación para el clero, la de mons. Antoni Dziemianko, obispo auxiliar de Minsk-Mohilev (Bielorrusia) y la de mons. Francesco Coccopalmerio, presidente del Consejo pontificio para los textos legislativos.

a. Intervención del cardenal Claudio Hummes. El cardenal Hummes centró su reflexión sobre el tema de “dar a los sacerdotes un método exegético seguro”. En cuanto al método exegético afirma que el papa Benedicto XVI indica la dirección en la Introducción de su libro *Jesús de Nazaret*. Luego expone el itinerario que ha de seguir el seminarista y presbítero: escucha de la Palabra hasta llegar a un encuentro con la Palabra, que es Jesucristo; en el encuentro, dejarse transformar por Cristo y unirse a él para un seguimiento fiel de Jesús, a donde él lo conduzca. A continuación viene el párrafo que interesa a nuestro estudio.

Para realizar este itinerario, la *lectio divina* se presenta como un método recomendable, ya que Dios es amor y la Biblia es la historia de cómo Dios ha amado a su pueblo. El encuentro con Cristo le dará la fuerza necesaria al anunciador en su testimonio de la Palabra.

b. Intervención de mons. Antoni Dziemianko. Habla de la experiencia en Bielorrusia. En el período de la persecución, “la Sagrada Escritura, leída por los sacerdotes, se presentaba como la única lectura re-

ligiosa que estaba en la base de la predicación y la devota reflexión dirigida a los fieles”. Y continúa: “La dramática situación del embargo, del telón de acero, se convirtió en un estímulo aún mayor para la lectura de la Sagrada Escritura por parte del clero y la práctica de la *lectio divina*”. El prelado muestra lo que se está haciendo en relación a la Palabra de Dios: “Se ha realizado últimamente, a nivel interdiocesano, un concurso de conocimiento bíblico. Aunque con lentitud, están surgiendo grupos en las parroquias que, bajo la guía del sacerdote, estudian en profundidad la Biblia. En la página web de la Conferencia episcopal bielorrusa se exponen regularmente las propuestas de la *lectio divina*”.

c. Intervención de mons. Francesco Coccopalmerio. Cita el canon 276 del CDC sobre la vida espiritual de los clérigos, en el que, además de alimentar su vida espiritual en la doble mesa de la sagrada Escritura y de la Eucaristía, se aconseja que hagan todos los días oración mental. Termina con una exhortación a la LD.

Es necesario exhortar a los clérigos a practicar diariamente la *lectio divina*. Las conclusiones del Sínodo, con el consenso del Santo Padre, deben convertirse en una tarea de reflexión confiada a los dicasterios de la Curia, con el servicio especial de estímulo y coordinación del Consejo pontificio para los textos legislativos a fin de que se propongan al Legislador supremo las adaptaciones necesarias a las normas de la Iglesia en lo que concierne al particular ámbito de la Palabra de Dios.

6. Octava Congregación general en la que hablaron 27 Padres sinodales. Esta Congregación general fue rica en aportaciones sobre la lectura orante de la Palabra de Dios y se habló de la *lectio divina* en cuatro intervenciones. Antes de exponerlas deseo repasar algunas otras intervenciones en que la LD aparece con claridad aunque no se use explícitamente la expresión. El Patriarca de Antioquia de los grecomelquitas (Siria), S. B. Gregorios Hi Laham, dijo, refiriéndose al modo cómo los cristianos orientales viven su fe mediante la liturgia: “La Palabra de Dios es leída, meditada, predicada, celebrada, y también escrita como icono”. Igualmente, S.B. Fouad Twal, Patriarca de Jerusalén de los latinos (Países árabes) subrayó que “el gesto de leer, estudiar y meditar la Palabra de Dios recibe un valor y una fecundidad únicos cuando se realiza en Tierra Santa, que conserva no sólo la historia, sino también la geografía y la topografía de la salvación”. Un último ejemplo lo tomo del texto pronunciado por mons. Eugène Lambert Adrian Rixen, obispo de Goiás (Brasil) quien afirmó: “Es menester valorizar, sobre todo, la

importancia de la lectura orante de la Biblia en el ámbito personal y comunitario, además de promover una catequesis que sea la iniciación en la Sagrada Escritura, vivificando con ella los programas catequísticos y los mismos catecismos, la predicación y la piedad popular”.

a. Mons. Anthony Muheria, obispo de Kitui (Kenia). Disertó sobre la homilía, que debe ser una ayuda para escuchar la Palabra de Dios. En este contexto hizo referencia a la LD, como parte del programa de vida de sacerdotes y seminaristas.

En la homilía, el ministro ayuda a los fieles a escuchar la Palabra, guiándolos hacia una respuesta en su situación específica. Y esto lo puede hacer si él mismo dedicó tiempo a la meditación de la Escritura. En este contexto, debemos fortalecer entre nuestros sacerdotes y nuestros seminaristas la necesidad de incluir en su programa personal de espiritualidad el tiempo cotidiano empleado en la lectura de las Escrituras o *lectio divina*.

b. Mons. Jabulani Nxumalo, arzobispo de Bloemfontein (Sudáfrica). Habla monseñor de pequeñas comunidades que, antes de cualquier tarea, se han propuesto “dedicar un poco de tiempo a la lectura orante del texto sagrado, bajo la guía del Espíritu Santo”. Esto mejora la calidad de las celebraciones litúrgicas en las parroquias. A continuación añade el arzobispo de Bloemfontein:

Por tanto, como parte del desarrollo de este compromiso, la *lectio divina*, el método de los siete pasos y otros métodos semejantes para la lectura de las Escrituras y para la reflexión orante, deberían ser accesibles a todos los miembros de la Iglesia.

c. El obispo de Mzuzu (Malawi), mons. Joseph Mukasa Zuza, puso el acento en que “urge formar agentes de evangelización”; en efecto, dada la escasez de sacerdotes, la mayoría de las comunidades cristianas depende de la Palabra de Dios y vive de ella.

Por tanto, es importante para nosotros formar a los distintos agentes de evangelización y a nuestros cristianos en la *lectio divina* y en la Palabra compartida. Apreciamos el ejemplo de María, nuestra Madre, que escuchaba, meditaba y vivía la Palabra de Dios (Cf. *Lc* 2,19).

d. Mons. Néstor Rafael Herrera Heredia, obispo de Machala (Ecuador). Insiste su excelencia en que “una pastoral bíblica implica

poner la Palabra de Dios al alcance de todos” y en que “el objetivo principal de una pastoral bíblica no es tanto difundirla para leerla sino para interpretar la vida con la ayuda de la Biblia”. Luego añadió el párrafo en que se menciona la LD.

Para el pueblo creyente la lectura de la Biblia es el ejercicio de su propia fe. Y es que la Biblia hay que leerla en un ambiente de oración; así el Espíritu puede esclarecer su sentido y manifestar a través de qué realidad nos está hablando el Señor. Una forma privilegiada es la *lectio divina*, que con sus cuatro momentos: lectura, meditación, oración y contemplación, favorece el encuentro personal con Cristo.

7. Nona Congregación general con 9 discursos de los Padres sinodales. En esta Congregación sólo una vez resonó en el aula sinodal la frase *lectio divina*, en labios de mons. Raymundo Damasceno Assis, arzobispo de Aparecida (Brasil) y presidente del CELAM. Después de recordar que en el documento de La Aparecida se propuso pasar de una pastoral bíblica a una animación bíblica de la pastoral, continuó:

En el contexto actual de la Iglesia en América Latina y el Caribe es necesario y urgente que el proyecto formativo y el currículo de los seminarios, además de destacar la formación académica en la Sagrada Escritura, ponga mayor cuidado en la capacitación de los futuros sacerdotes en una espiritualidad bíblica sólida, haciendo uso creativo de todos los medios, dando una especial relevancia a la *lectio divina*.

8. Décima Congregación general, en la que hablaron 25 Padres sinodales. En tres intervenciones se hizo uso de la expresión LD y en otras dos se habló del método de lectura orante de la Escritura, aunque sin mencionar la frase que es objeto de estudio. Se trata del método franciscano y del usado en la comunidad de Taizé. El método franciscano lo presentó mons. Stanislav Zvolensky, arzobispo de Bratislava (Eslovaquia): San Francisco de Asís enseñó a sus seguidores a leer la Escritura *sine glossa*, sin comentarios académicos. Porque la verdad divina “no se concentra en la materia del texto, sino en el actuar de Dios. La exégesis de san Francisco lleva a reconocer el carácter sacramental de la Palabra de Dios”. Por su parte, el prior de la Comunidad ecuménica de Taizé (Francia), hermano Alois, expuso el método de oración de la comunidad. Helo aquí en sus propias palabras:

Nuestro método en Taizé es: tener un lugar de oración acogedor; leer textos bíblicos breves, conservando los más difíciles para una catequesis que se desarrolla fuera de la oración comunitaria; hacer una larga pausa de silencio después de la lectura: entre ocho y diez minutos; cantar durante algunos minutos una misma frase de la Escritura o de la tradición; tener hermanos y sacerdotes disponibles, cada tarde, para la confesión y la escucha de los jóvenes; poner cada viernes por la tarde la frente sobre la cruz, apoyada en la tierra y, con este gesto simbólico, encomendar a Cristo las propias cargas personales y los sufrimientos del mundo.

La LD fue mencionada en las intervenciones de mons. Anthony Sablan Apuron, arzobispo de Agaña (Pacífico), de mons. John Ha Tiong Hock, arzobispo de Kuching (Malasia) y de mons. Elías Samuel Bolaños Avelar, obispo de Zacatecoluca (El Salvador).

a. Mons. Sablan Apuron puso de relieve la relación entre las buenas homilías, el testimonio de vida y la *lectio divina* de parte del predicador.

Las buenas homilías que hablan al hombre de hoy pueden impulsar a las personas a la conversión. Pero lo que se necesita, además de las buenas homilías, es el testimonio de la Palabra de Dios vivida. A través de la *lectio divina*, los siete pasos para compartir el evangelio o los grupos de comunión en la fe, se puede “escrutar” la Palabra de Dios, reflexionar sobre los pasajes de la Sagrada Escritura, especialmente sobre las lecturas litúrgicas de la misa, para ver cómo la Palabra de Dios nos afecta en la vida.

b. Mons. Ha Tiong Hock evocó la importancia de los sacerdotes en la promoción de la Palabra de Dios en la vida y en el ministerio de la Iglesia. Por ello, en los seminarios los formadores tienen que cultivar una “espiritualidad de la Palabra de Dios”, impartiendo cursos sólidos de teología de la Palabra y el ejercicio de la LD.

Para la interiorización personal la *lectio divina* tiene que ser un ejercicio regular. Todo ello con el objetivo de llevar a los seminaristas al encuentro con Cristo, la Palabra de Dios hecha carne. Para asegurar esta formación hay que preparar adecuadamente a los formadores en los seminarios, especialmente a los profesores de Biblia. Es preciso crear en los distintos continentes o en las distintas regiones institutos de formación para los formadores de seminarios, con un programa bien estructurado y personal competente.

c. Mons. Bolaños Avelar abordó el tema de la formación bíblica desde la escuela, “con catecismos fundamentados en relatos bíblicos y narraciones del Antiguo y del Nuevo Testamento adecuados a esa edad”. En la adolescencia, a continuación del sacramento de la Confirmación, se debe impartir un mayor conocimiento de la Palabra de Dios. Después se refirió a la edad adulta.

Para la edad adulta, las parroquias ofrezcan procesos de formación permanente y vivencia de la fe a través de experiencias de comunidades y grupos de reflexión e intercambio de la meditación sobre la Palabra, siguiendo las pautas de la *lectio divina*.

9. Undécima Congregación general, con intervenciones de trece Padres sinodales. En la sala sinodal, durante este Congregación general, resonó la voz de mons. Arturo M. Bastes, para urgir un método asiático de lectura de la Biblia. Además dos Padres sinodales hablaron de la LD. Mons Bastes, obispo de Sorsogon (Filipinas) sostuvo, como punto de partida, que “el enfoque académico debería ser complementado con métodos que tomen en cuenta la cultura y las situaciones de vida de los oyentes”. En la actualidad, continúa, se está intentando con éxito desarrollar una hermenéutica bíblica que tenga en cuenta la riqueza de la cultura y de la historia de los pueblos asiáticos, para satisfacer el hambre de la Palabra de Dios en millones de personas del inmenso continente. Este método, que puede contribuir mucho a la *missio ad extra* en Asia, “se realiza a través de un proceso gradual de evangelización que presenta al Jesús de los evangelios como un maestro, un narrador de parábolas, un sanador, un hacedor de milagros, un amigo, un consolador, imágenes que agradan a los asiáticos”.

a. Mons. György-Miklos Jakubinyi, arzobispo de Alba Julia (Rumanía). El señor arzobispo habló de lo que se ha hecho en su país después de los cambios de diciembre 1989. Entre las cosas realizadas está la LD: “Muchas parroquias han creado círculos de jóvenes y adultos para practicar la *lectio divina*”.

b. Mons. Javier Augusto del Río Alba, arzobispo de Arequipa (Perú). Habló de la necesidad de acoger a los nuevos movimientos eclesiales, con amor, como nos ha invitado el Santo Padre. Se refirió luego a la formación en los seminarios con las siguientes palabras:

Es preciso revisar, a la luz de la *Pastores dabó vobis*, la formación que se viene impartiendo en nuestros seminarios, de modo que se dé una mayor importancia a la oración, al silencio y a la *lectio divina*, y

haya una mayor unidad entre la dimensión académica y la espiritual en la preparación de nuestros futuros pastores.

10. Duodécima Congregación general, con tres contribuciones a nuestro estudio de la LD. En una visión sucinta de las intervenciones, se habló además de que “hay hambre y sed de la Palabra de Dios” (Mons. Evaristo Pinto, arzobispo de Karachi, Pakistán); de promover el encuentro personal con Jesús, como hizo la samaritana después de encontrarse con Jesús (Mons. Josph Aké, obispo de Yamusukro, Costa de Marfil); de guiar la vida bajo la acción determinante de la Palabra de Dios, mediante pequeñas comunidades o grupos de oración: “Allí se interpreta la Palabra de Dios, la Biblia se transforma de Palabra en espíritu, de memoria pasada en acontecimiento presente, que da un sentido nuevo y lleva a la acción. La Biblia debería estar en el centro de nuestra obra de evangelización”.

a. Mons. Christo Proykow, exarca apostólico de Sofía para los católicos de rito bizantino-eslavo residentes en Bulgaria. En Bulgaria, afirmó, la gente siente una auténtica hambre de Dios y la LD atrae a los jóvenes.

La *lectio divina* atrae a los jóvenes. Cristo, el Verbo de Dios, es aceptado como el centro de la Revelación y de la fe. Pero tienen dificultades porque la sociedad en todas sus esferas se ha visto arrasada por el consumismo y realmente existe una gran necesidad de testimonio. Los fieles acogen con fe la Palabra de Dios, pero es muy importante el testimonio de la vida familiar y la propia espiritualidad de la persona que la anuncia.

b. Mons. Freddy Jesús Fuenmayor Suárez, obispo de Los Teques (Venezuela). Tema de su discurso fue la pastoral bíblica en América Latina a partir del Concilio Vaticano II y los frutos que ya ha producido.

Impulsada (la pastoral bíblica) por la enseñanza de los obispos latinoamericanos, se concretó, a lo largo de estos cuarenta años después del concilio Vaticano II, un importante desarrollo de la llamada pastoral bíblica, que ha producido frutos abundantes, por medio de encuentros, talleres, difusión de la práctica de la *lectio divina*, la multiplicación de la interesante experiencia de los delegados de la Palabra y otras actividades pastorales en muchos lugares.

c. El cardenal Agostino Vallini, vicario general de su Santidad para la diócesis de Roma (Italia), trató el tema de la formación bíblica de los candidatos al ministerio presbiteral. Es necesaria una mayor profundización de la Palabra de Dios para que los seminaristas lleguen a “la adquisición de una sólida espiritualidad bíblica”. A continuación añadió:

El servicio de la Palabra es central en la pastoral ordinaria de la comunidad eclesial. El sínodo debería estimular la práctica semanal de la lectura comentada y rezada de la Palabra de Dios en cada parroquia y comunidad eclesial, a cargo del párroco, en la forma de *lectio divina* o en otras formas consideradas adecuadas al contexto. Este compromiso fundamental debería ser previsto por los planes pastorales diocesanos, con el ofrecimiento de subsidios accesibles e itinerarios de preparación, no solamente cultural, de agentes pastorales disponibles, bajo la guía de los párrocos, para guiar grupos de escucha de la Palabra de Dios, que se reúnan en todas partes, incluso en las casas.

11. Décimo cuarta Congregación general en la que intervinieron once Padres y dieciocho auditores. Uno de los Padres y tres auditores hablaron de la LD. De entre los Padres sinodales, el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado, disertando sobre la Biblia y los jóvenes, recordó tres elementos de una buena relación entre creyente y Biblia, citando a Benedicto XVI: “leer la Escritura en conversación personal con el Señor; leerla acompañados por maestros que tienen la experiencia de la fe, que han penetrado en el sentido de la Sagrada Escritura; leerla en la gran compañía de la Iglesia”. Pasando a los auditores, cito, a modo de ejemplo, algunas de sus contribuciones. Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de san Egidio (Italia) afirmó que “en un tiempo de torbellino de palabras, la Palabra nos hace madurar en el silencio. De ahí brota una oración que conserva el mundo [...]. Quien escucha la Palabra sabe hablar a los corazones. Evangelizar no es una técnica, sino un desbordamiento de la Palabra”. A su vez, Luis Fernando Fígaro, superior general del *Sodalitium vitae christianae* (Perú), sostuvo que “la Palabra escuchada y acogida, alimenta en nosotros la fe en la mente, transformando nuestros criterios hasta llegar a tener ‘la mente de Cristo’ [...]. La Virgen María es el modelo de escucha, y respuesta a la Palabra de Dios.

a. Mons. Ruy Rendón Leal, obispo prelado de El Salto (México). Es necesario, dijo mons. Rendón, “celebrar, vivir y transmitir la Pala-

bra” para que la Iglesia cumpla con su deber de favorecer la lectura y el conocimiento de la Biblia.

A través de diversos métodos, en especial la *lectio divina*, la Palabra, llevada a la oración, se convierte para nosotros en fuente de agua viva. Asimismo, en la liturgia de la Palabra, bien preparada y bien ejecutada, de cada una de las celebraciones sacramentales, la Palabra proclamada con su fuerza salvífica es capaz de transformar la vida de los creyentes.

b. Sor Evelyne Franc, superiora general de las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl (Francia). En sus palabras testimonia la relación de las Hijas de la Caridad con la Palabra de Dios.

La Palabra nos despierta cada mañana y nos acompaña durante la jornada con la liturgia de las Horas, la Eucaristía, los tiempos de oración y de servicio. Es al mismo tiempo dulce como la miel y amarga como la hiel; nos consuela y conmueve, nos impulsa mar adentro, nos desestabiliza. Compartir la Palabra –*lectio divina*– aviva nuestro compromiso apostólico, es favor de unidad y camino de perdón, de reconciliación y de discernimiento. Es más necesaria aún en nuestra época.

c. Agnes Shun-Ling Lam, presidenta de la Asociación católica de Hong Kong (China). Para impartir a los laicos formación bíblica, tuvo el atrevimiento de proponer al Santo Padre abrir un blog plurilingüe, en el cual publicar versículos de las Escrituras, reflexiones sencillas, textos breves y muchas imágenes. Sobre la LD dijo:

La Iglesia debe adaptar su manera de presentar la Palabra de Dios, para que la gente de hoy pueda conocer a Cristo, seguirlo y encontrar en él la meta de su vida. Un método sencillo es la *lectio divina*. Leer la Biblia es como comer: una sopa casera preparada con amor y paciencia es deliciosa, mientras que la comida rápida precocinada no tiene sabor.

d. Silvia Sanchini, presidenta nacional femenina de la Federación universitaria católica italiana, quien ponderó la importancia del encuentro de los jóvenes con la Palabra de Dios.

Evangelio y cultura, fe e inteligencia no se oponen. Es más, pueden alimentarse recíprocamente y fomentar la formación de una conciencia madura y creyente. Sugiero que se hagan propuestas serias y

cualificadas para favorecer el encuentro de los jóvenes con la Palabra. Lo primero de todo, la experiencia de la *lectio divina*, para la oración personal y comunitaria, pero también semanas de estudios bíblicos dirigidas a los jóvenes, preferiblemente en colaboración con las comunidades monásticas.

12. Décimo quinta Congregación general. En ella hablaron diez Padres sinodales, un invitado especial y cuatro delegados frateros. También fue presentada una exposición explicativa de la LD por mons. Santiago Jaime Silva Retamales, obispo auxiliar de Valparaíso (Chile). Mons. Jean Gaspard Mudiso Mund'la, obispo de Kenge (Congo), propuso introducir el apostolado bíblico como disciplina académica, tanto en los seminarios como en los institutos de formación religiosa. Según el señor obispo, el estudio académico del apostolado bíblico “aspira a ayudar al creyente a encontrar al Señor que se dirige a él y lo interpela en su vida concreta. Despierta en el seminarista una profunda toma de conciencia de las Escrituras como Palabra de Dios, fuente de la vida cristiana e instrumento del ministerio pastoral y le ayuda a traducir sus propios conocimientos de las Escrituras en la vida diaria”. Además de mons. Silva Retamales, recurrió a la expresión *lectio divina* S. E. Nicholas Thomas Wright, obispo anglicano de Durham (Gran Bretaña).

a. S. E. Nicholas Thomas Wright exhortó a “afrontar como san Pablo la idolatría pagana”. Luego propuso una cuádruple lectura de la Escritura como amor de Dios y a María como modelo de la lectura orante de la Biblia.

Una cuádruple lectura de la Escritura como amor de Dios: corazón (*lectio divina*, lectura litúrgica); mente (estudio histórico-crítico); alma (vida eclesial, tradición, enseñanza) y fuerza (misión, reino de Dios). Estos elementos tienen que estar equilibrados. María como modelo: *Fiat* (mente), *Magnificat* (fuerza), *conservabat* (corazón), pero también *stabat*, esperando pacientemente en el alma, la tradición y la espera de la Iglesia de una nueva revelación, inesperada y tal vez no deseada, pero sin embargo salvífica.

b. Exposición explicativa de la LD por mons. Santiago Jaime Silva Retamales. Recojo el resumen que el mismo señor obispo hizo al final de su exposición, basándose en el encuentro de los primeros discípulos con Jesús (*Jn* 1, 35-42).

(1) Preparar el ambiente externo (ambón, Biblia...) y espiritual (“sentarse”, “corazón limpio”...). Invocar el don del Espíritu Santo.

Buscar el pasaje bíblico. (2) Lectura: proclamar el texto, dando importancia también al silencio. Leer el pasaje personalmente para marcarlo con un signo de interrogación cuando no se comprende, o subrayarlo cuando se considera que se trata del mensaje central de la lectura. (3) En grupo, descubrir el mensaje central siguiendo los signos. Volver a leer el pasaje, marcándolo con un signo de exclamación, para la meditación, cuando el pasaje interpela intenciones y acciones; con un asterisco, para la oración, cuando el pasaje ayuda a orar. (4) Meditación: siguiendo el signo de admiración. Preguntas del mensaje que interpelan la vida. (5) Oración: siguiendo los asteriscos y lo vivido en el encuentro. (6) Contemplación: ayudarse con música, imágenes. (7) Actuación: al margen del texto escribir una palabra que me indique el camino a seguir. (8) Se termina compartiendo las luces recibidas.

13. Décimo sexta Congregación general. Hubo 29 intervenciones, 26 de Padres sinodales y 3 de Auditores. Cuatro de ellos hicieron mención de la LD. Como en otras Congregaciones, recojo de las otras intervenciones algunas frases que señalan la lectura espiritual de la Escritura. Así mons. Joviano de Lima Júnior, arzobispo de Ribeirão Preto (Brasil) dijo que “la Biblia está siempre presente en las pequeñas comunidades de base. En los momentos de lectura comunitaria, se establece un intercambio muy rico entre las experiencias de vida del pueblo de Dios de hoy y de ayer”. Mons. Daniel Caro Borda, obispo de Soacha (Colombia) afirmó que “el estudio y la asidua lectura del Evangelio, nos irán llevando a conocer el alma de Jesús, no sólo sus palabras” o, por incluir un último ejemplo, mons. Louis-Marie Ling Mangkhanekhoun, obispo vicario apostólico de Paksé (Laos), quien exhortaba a “ser testigos visibles y palpables del amor salvífico de la Palabra de Dios”, a vivir lo que predicamos y a predicar lo que vivimos.

a. Mons. Venant Bacinoni, obispo de Bururi (Burundi). Constató que en Burundi, después del Vaticano II, se realiza una catequesis más bíblica. Añadió que es urgente terminar la traducción de la Biblia a la lengua nacional, al fin de ponerla al alcance de todos. Habló de la LD cuando trató de la formación de los sacerdotes.

En la formación de los futuros pastores, la Biblia no debería considerarse como un curso entre los demás, sino como Palabra de Dios viva, que se dirige a cada persona para invitarla al diálogo y a la alianza. La *lectio divina*, contacto personal con la Palabra, debería practicarse más.

b. Sobre el valor formativo de la LD disertó mons. Rayappu Joseph, obispo de Mannar (Sri Lanka). Resaltó el valor de la LD, y el método que se realiza en siete momentos de encuentro con la Biblia.

La *lectio divina* tiene un gran valor formativo. Es un lugar privilegiado para hacer experiencia de la Palabra de Dios. Como en la Eucaristía, oración suprema de la Iglesia, también en la *lectio divina* la Palabra de Dios está íntimamente vinculada a la oración. La Palabra de Dios y la oración son dos aspectos de un único acto. Los discípulos del Señor le pedían que les enseñara a orar, porque sabían que la fuente de su vida y misión era su vida de oración, en la que hablaban con el Padre y el Padre con ellos.

c. Mons. Giuseppe Franzelli, obispo de Lira (Uganda) propuso las bibliotecas mediáticas al servicio de la Palabra de Dios, además de otros instrumentos de que ya disponen las diócesis (boletines o periódicos diocesanos, radio y web diocesanos) para difundir y catequizar con la Biblia.

Deberíamos organizar una rica biblioteca mediática, una base de datos, una fuente común a la que cada diócesis pueda acudir libremente, adaptando y usando todo lo que sea más adecuado para presentar a su audiencia la Biblia, la *lectio divina*, reflexiones sobre las lecturas litúrgicas a diversas categorías de oyentes: niños, jóvenes, adultos, familias, etc.

d. Otra propuesta interesante provino de Ricardo Grzona, presidente de la fundación Ramón Pané de Honduras: la organización y realización de un Congreso internacional sobre la *lectio divina* y las varias formas de practicarla.

En América Latina hemos experimentado ampliamente que muchos jóvenes que no son capaces de leer un libro, se sienten atraídos cuando se les presenta el método de la *lectio divina*. Esta es una propuesta que lleva a una vida coherente y concreta de seguimiento de Jesús y de su Evangelio. Sin embargo, se corre el peligro de no llegar a una lectura profunda según la tradición de la Iglesia; las interpretaciones personales pueden ser abundantes y correr el riesgo de irse fuera de la Tradición. Por este motivo, sugiero la realización de un Congreso internacional sobre la *lectio divina*, que, guiado por el magisterio, pueda llevar a un entendimiento cada vez mayor de esta práctica de lectura orante de las Sagradas Escrituras.

4. La *lectio divina* en la *Relatio post disceptationem*

En la *Relatio post disceptationem*, el cardenal Marc Ouellet resumió con gran maestría el pensamiento de los Padres sinodales expuesto en sus intervenciones. Propuso un esquema en tres partes: 1) Dios habla y escucha; 2) La Palabra de Dios, la Sagrada Escritura y la Tradición; 3) La Palabra de Dios, la misión y el diálogo. El tema de la LD se expone dentro de la segunda parte, al presentar la relación entre la exégesis, la teología y la *lectio divina*. Este tema se halla presente en otros momentos de la *Relatio*, sea explícitamente que sobre todo de modo implícito. Así, por ejemplo, al hablar de la historia de la salvación, monumento del arcano dialogo de Dios con los hombres, que encuentra su culmen en el Verbo encarnado (no. 7); al desarrollar la capacidad natural del hombre a la escucha y con ello la vocación del hombre a escuchar la Palabra divina (nos. 10-11); al recoger algunas intervenciones sinodales que indicaban la necesidad de demorar más tiempo en las Escrituras hasta que echen raíces en el corazón de los fieles (no. 15); al considerar la relación entre la Palabra de Dios y la santidad, ya que todos estamos llamados a llegar a ser un Evangelio vivo, hecho “carne y sangre” (no. 17); al resaltar el papel mediador, en la Iglesia, de la hermenéutica bíblica entre la Sagrada Escritura y la vida del creyente, puesto que el testimonio de los hombres partícipes del evento de Cristo y el testimonio de la Palabra escrita se reclaman mutuamente (no. 19). En la segunda parte, se hacen alusiones al tratar de la relación entre Escritura y Eucaristía, pues la eficacia de la Palabra alcanza su máximo grado cuando “la Palabra se escucha, se entiende, se ama, se interioriza” (no. 24), de la dimensión sacramental de la Palabra (no. 25), de la celebración de la Palabra en ausencia de sacerdote (no. 25) o de la homilía, que ha de ser preparada por el sacerdote “con el estudio, la oración y la meditación” (no. 28); al poner de relieve la necesidad de una interpretación bíblica que llegue a la plenitud del sentido espiritual inherente al texto sagrado, puesto que en el texto sagrado la Palabra revelada halla su hospedaje. Finalmente, en la tercera parte, cuando se trata de la catequesis, que no consiste tanto en “utilizar la Palabra de Dios, sino en servirla como verdaderos discípulos” (no. 35); cuando se expone el rol de la Palabra de Dios en el diálogo ecuménico, puesto que podemos practicar juntos la *lectio divina* e imitar la espiritualidad de María (no. 36); cuando se hace referencia a la necesidad urgente de inculturar, con prudencia, la Palabra de Dios en las culturas tradicionales tanto orientales como occidentales, tanto del pasado como del presente (no. 39).

El número 32 de la *Relatio* está por entero dedicado a la *lectio divina*⁸. El texto consta de cinco párrafos. En el primero se cita la LD como un instrumento privilegiado para una aproximación espiritual a la Biblia. El segundo párrafo subraya el carácter dialogal de la Palabra de Dios, con citas de la *Dei Verbum* y de san Agustín. En el tercer párrafo se recoge la definición de LD que ofrece el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. El cuarto párrafo, citando al papa Benedicto XVI, exhorta a la difusión de la LD y recoge algunos de sus frutos. En el último párrafo se expone que la LD no es fácil y que, por tanto, requiere de una adecuada pedagogía de iniciación⁹.

En la lectura y estudio realmente creyente del texto sagrado se han de tener en cuenta ciertos instrumentos que forman a una aproximación espiritual de la Biblia. Como lo ha repetido no pocas veces el *Instrumentum laboris*, se han de recordar aquí todas las intervenciones que en el aula sinodal han puesto de relieve la importancia de la *lectio divina*.

Para una auténtica espiritualidad de la Palabra, se ha de traer a la memoria que “la oración ha de acompañar la lectura de la Sagrada Escritura, para que se establezca el diálogo entre Dios y el hombre; pues “a Él hablamos cuando oramos; a Él escuchamos, cuando leemos los oráculos divinos” (*DV* 25). Esto lo confirma san Agustín: “Tu oración es tu Palabra dirigida a Dios: cuando lees, Dios te habla; cuando oras, hablas a Dios”.

La *lectio divina* es una lectura personal o comunitaria de un pasaje, más o menos largo, de la Sagrada Escritura, que es acogido como Palabra de Dios y que se prolonga bajo la acción del Espíritu en la meditación, oración y contemplación (Cf. PCB, *Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 4C2).

⁸ En el portal del Vaticano se encuentra el texto en lengua latina y francesa, pero se advierte que el texto francés es más amplio que el latino. Nosotros nos basaremos sobre el latino, pero teniendo a la vez en cuenta el texto en lengua francesa.

⁹ A los párrafos del texto latino se adjuntan otros cinco. En ellos se recogen varias intervenciones de los Padres sinodales que recalcan la variedad de métodos en la práctica de la LD; que aludían a la *Dei Verbum* para invitar a una modalidad de conocimiento amoroso y creyente por medio de una lectura orante; que recordaban la obligación de unir la lectura personal con la comunión y el contexto eclesial de la LD; que presentaban a María como modelo en la práctica de la LD, “que escuchaba y conocía las Escrituras y las meditaba en su corazón”. El último párrafo plantea una pregunta sobre el tema: ¿Cómo ayudar pastoralmente a una lectura de la Palabra de Dios que permita crecer, personal y comunitariamente, en la vida espiritual y haga a los creyentes cada vez más capaces de ser testigos creíbles del amor comunicativo de la Revelación cristiana?

Esta manera de orar purifica el deseo y produce una inclinación en armonía con la Voluntad de Dios. Benedicto XVI lleva en lo hondo de su corazón el que la *lectio divina* se difunda y por ello la propone como un punto determinante para la renovación de la fe (Cf. *L'Osservatore romano*, 7 de abril 2006).

La *lectio divina*, sin embargo, no es nada fácil. Es necesaria una adecuada pedagogía de iniciación para que se comprenda bien de qué se trata y se presente la ayuda oportuna para elucidar el sentido de las diversas etapas y el modo de aplicar de forma creativa, pero con fidelidad y sabiduría.

Summary: One of the themes treated by the Synod of the Bishops about the Word of God was the *lectio divina*. The author analyses, in this first part of his contribution, the various texts in which the *lectio divina* is mentioned in some interventions during the pre-synodal period and in the Relations and speeches of Synodal Fathers during the synodal phase.

Key words: Synod of Bishops, praying reading, reading in the Spirit, *lectio divina*

Palabras clave: Lectio divina, Sínodo de los Obispos, lectura orante, lectura en el Espíritu.